



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO VIII.

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 18229

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 17 DE AGOSTO DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartiu 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

### 15 DUROS MENSUALES!

### PIANOS

DE CUERDAS CRUZADAS  
SUBLIME R. MARISTANY  
MARCA R. MARISTANY

CASA FUNDADA EN 1870  
5 MILLONES DE CAPITAL!

Sus miles y miles remitidos y vendidos para toda España es suficiente garantía de que son los preferidos a toda otra fabricación

REMESAS DIRECTAS A ESA PROVINCIA

Reconocida y dictaminada SIN RETICENCIAS por el profesorado español y eminentes artistas extranjeros la marca R. Maristany como SIN IGUAL y SUPERIOR a toda otra nacional

8 AÑOS GARANTIA con certificados por esta respetable casa

PEDIR ANTES NOTAS DE PRECIOS Y DISEÑOS

Plaza Cataluña, 18 Barcelona.

## Idea plausible

Con este mismo título publicamos ayer un suelto explicativo de una idea emitida en reunión recientemente celebrada por los médicos titulares.

Tratan estos de hacer algo en pro de los enfermos cuyo trato frecuentan, es decir de los enfermos pobres, y al efecto han pensado que no holgaría un poco de beneficencia á domicilio.

¿Qué ha de holgar si hace nota-

ble falta? ¿Qué ha de holgar si hay enfermos que carecen de lo necesario, excepción hecha de lo que les facilita el municipio?

Hay enfermos pobres que van al hospital donde se les asiste con toda eficacia; pero hay otros que, por circunstancias que ellos se sabrán, ni consenten dejar su domicilio, ni permitirían sus familias que se los llevaran; el paciente y los suyos prefieren afrontar el problema difícil de una enfermedad con escaseces a las tristezas de la separación.

A favorecer la situación de esos enfermos tienen los propósitos de los titulares y si tienen la suerte de lograrlo, se habrán hecho acreedores al aplauso público.

Realmente ya lo son; la simple idea de practicar el bien, cuando le acompaña el firme propósito de hacer real lo ideal, es ya digna de elogio. Eso han hecho hasta ahora los médicos: emitir la idea, acogerla con entusiasmo y proponerse hacer todo lo posible para realizarla.

Su acción no será colectiva sino individual. Regentando cada uno un partido médico, en él han de desarrollar sus iniciativas y trabajos, para instituir una junta de socorros que alienda en lo posible á los enfermos en aquello que les haga falta. De esta suerte la labor estará repartida, el sacrificio no será gran cosa y el bien que se produzca será inapreciable porque habrá emulación.

Todo enfermo pobre tiene derecho a la asistencia médica y á la medicación gratuita, mas no lo tiene á la alimentación. Para procurársela hace la familia verdaderos sacrificios, pero á veces no bastan. Son tan pobres los desheredados, que si el médico prescribe leche ó caldo, ni tienen para comprar aquella, ni disponen de elementos para fabricar este.

Y aquí entra de lleno el problema que los médicos desean despe-

jar y que despejarán sin duda, porque siempre hay personas dispuestas para el bien. Se han hecho en Cartagena tantas cosas difíciles, que no hay derecho a creer que no pueda realizarse esta que es de las mas fáciles.

No se trata de todos los enfermos, sino de aquellos que á juicio del médico se encuentren en condiciones de recursos que les imposibilita procurarse la alimentación. Y como en la casa del paciente no puede haber secretos para el médico que lo asiste, lo trata y lo conoce, puede garantizarse que el engaño no ha de compartir el beneficio de la alimentación.

Enfermos de la clase de que nos ocupamos tienen pocos los médicos,—cuatro ó seis á lo más dada uno,—y á ellos y sólo á ellos tendría que atender la junta de socorros del distrito.

La idea es plausible; á nosotros nos parece fácil; y si se forman juntas de señoras, la realización será cosa de coser y cantar.

El ideal de la beneficencia es practicarla á domicilio. Y puesto que es así, comencemos á andar hacia aquel, llevando á la casa del enfermo la alimentación que le hace falta.

Pero encárguese de esa comisión á las señoras, que ellas sabrán mejor que nadie dar cima á la misión de llevar al domicilio del enfermo lo que este necesita y de estudiar el modo de ir cambiando en pos del ideal.

## SENTENCIA Y EJECUCION

El «Avanti» publica el texto del llamamiento del Comité de la Organización de la Lucha, dirigido á todas las clases sociales de Rusia y aun de Europa, para explicar el asesinato del ministro Plehve, del cual el comité asume la responsabilidad por entero.

Hé aquí lo que dice:  
«A vosotros, ciudadanos de Europa que

poseáis las libertades primordiales y los derechos individuales y políticos, nosotros, socialistas revolucionarios rusos dirigimos este llamamiento, que es á la vez una explicación.

Luchadores agrupados en torno de la bandera socialista, revolucionaria internacional, que marchamos á la vanguardia, de las masas obreras conscientes, somos nosotros á quienes los destinos políticos de nuestra patria han transformado en portavoz de la reivindicación política y social de Rusia entera.

Si, ciudadanos; el acto sanginario de justicia que se ha cumplido hace poco y del que el comité central no vacila en asumir entera la responsabilidad ante la historia y ante la conciencia de los pueblos civilizados, no es un hecho aislado, la obra de un solo individuo.

Deliberadamente y después de madura reflexión, es cuando el partido se vio obligado á poner fin á la política nefasta del autócrata efectivo de todas las Rusias, el ministro de la Gobernación, como ya había destrozado otros instrumentos de la misma política, esto es, su último predecesor, San Sipiaguin, el verdugo de los campesinos; el príncipe Obolensky, el fusilador de los obreros; Bogdanovitch y otros tiranos locales, insultadores de los prisioneros y deportados políticos.

Obrando así, nuestro partido no hace más que seguir la tradición de la enérgica lucha sostenida por la Voluntad del Pueblo, en la cual hace ahora un cuarto de siglo Marx y Engel veían la vanguardia de la evolución social, mundial.

Wenceslao de Plehve ha sido ajusticiado por los motivos siguientes:

1.º Porque hace veinte años había hecho perecer en los calabozos de piedra de la fortaleza de Pedro y Pablo, á nuestros compañeros de la Voluntad del Pueblo, sometidos á tan horribles persecuciones contrarias á las leyes del imperio moscovita, que muchos de ellos murieron víctimas de los tormentos y la locura, originada por una existencia digna del infierno dantesco, mientras los pocos supervivientes continúan arrastrando una vida espantosa.

2.º Porque fué él quien, convertido en tirano omnipotente de Rusia, renovó, agrandándola, la política de inauditas represalias contra los intelectuales, los operarios, los campesinos; en suma, contra todo cuanto vive, piensa y padece en Rusia.

El fué quien durante los dos años de visitario, que le confirió el triste patricá

del Norte, hizo perecer en el cadalso ó en pultar vivos en las tumbas de nuestras Bastillas, Belmoecheff, Lockest, Gurchouni y tantos otros valientes campeones del derecho y de la libertad.

Fué él quien hizo destrozarse con la bala de los soldados, cien pechos obreros en Ufa, inundar con sangre proletaria el pavimento de las ciudades industriales de las provincias del Sur.

Fué él quien estableció casi como una institución en las prisiones políticas, los peores ultrajes y la mutilación de los presos hasta el punto de hacer violar á las mujeres y destrozarse los miembros de los presos.

Fué él quien durante el movimiento agrario de 1902 hizo degollar numerosos campesinos, violar sus mujeres y sus hijas por cosaos berrachos, haciendo pesar la responsabilidad colectiva del movimiento sobre aldeas enteras, cosa no vista aún desde los tiempos bárbaros.

3.º Porque fué él quien, queriendo detener la oleada de la revolución, atizó los odios entre las diversas nacionalidades del imperio, oponiendo unas á otras, destrozando la Constitución de Finlandia y persiguiendo con saña á los armenios, polacos y judíos, organizando contra estos últimos en Kischinai y Gumbel matanzas dignas de la Saint Barthélemy.

4.º Porque fué él quien trató de envolver en una sola rama de política intensa los países civilizados de Europa, reforzándose por hábito que adoptaban los métodos del etarismo.

5.º Porque fué él quien, siguiendo una política nefasta obligó al Czar á provocar la guerra con el Japón, echando así á la Rusia desdichada en una de las más siniestras aventuras que registra la historia, sacrificando fríamente, á los apétitos de sus amigos, la vida de cien mil hombres y de centenares de millones de rublos, arrancados á familias existencias y al trabajo sobrehumano de todo un pueblo.

Por tales delitos contra el pueblo y la patria, la civilización y la humanidad, Plehve fué condenado á muerte y ajusticiado por la Organización de la Lucha.

Termina el llamamiento diciendo estas palabras.

«Este duelo terminará con la desaparición del czarismo, vencido por la nación rusa, libre por fin.

No creáis las calumnias de los partidarios del czarismo, los cuales tratan de hacernos

El joven palideció, recogió el guante y fijó en el banquero una mirada chispeante.

—Mañana, ¿no es así, caballero? dijo con voz ahogada.

—La hora de Vd. será la mía; más armas las de Vd.

—Entonces en la puerta Maillot, cerca de Armonville, á las siete.

—Estaré allí, caballero, con mis padrinos.

—El fioreto, añadió el vizconde, y á muerte.

—Como Vd. guste. Hasta mañana, caballero.

El banquero arrojó sobre Antonia, desmayada, una mirada llena de la más completa indiferencia, salvó de nuevo la ventana saludó por última vez á su adversario y se fué por donde vino.

—¡Negro me ama Vd. mucho! dijo arrojando una tierna mirada sobre su adorador.

—¡Oh! con toda mi alma, respondió este, pero tengo además más de un motivo de odio.

—¿Qué dice Vd. amigo mío?

—Vd. sabe que he servido en la guardia real y que me llamo el visconde de F.

—Perfectamente.

—¡Pues bien! aborrezco á M. de Valbonne á causa de sus opiniones liberales, y daría mucho por hallármelo un día frente á frente, espada en mano.

En el momento en que el joven pronunciaba estas palabras, la persiana se abrió bruscamente, y el banquero, pálido de cólera saltó al salón de invierno.

Antonia arrojó un grito y tomó el partido que escogen todas las mujeres en semejantes circunstancias se desmayó.

M. de Valbonne mareó hácia el joven que se había levantado todo cortado.

—Caballero, le dijo, puedo ofrecer á Vd. gratis la satisfacción que tanto parece desear.

Y quitándose un guante lo arrojó al rostro del vizconde de F. añadiendo:

—Necesito la sangre de Vd.

vado el derecho de penetrar por la puerta á todas horas del día y de la noche.

Poseía una llave, —le que colocaba una cierta sordina sobre la independencia de la cantante.

No obstante, como M. de Valbonne era un perfecto «gentleman»,—esta palabra acababa entonces de atravesar el estrecho,—consideraba esta llave como una garantía puramente moral. No se servía jamás de ella, y nunca venia de improviso á ver á Antonia. Aquella noche, M. de Valbonne, que se sentía atormentado por el demonio de los celos, se detuvo en el ángulo de la calle de la Pepiniere, cobó plé á tierra, dejó su cabriolé al cuidado del «tigre», y subió á lo largo del barrio, envuelto en su sobretodo y rozando las paredes como un hombre que va á cometer una mala acción.

La casa de Antonia lindaba por el jardín con la calle de Berri.

Á esta calle daba la puerta falsa de la cual tenía la llave el banquero.

El corazón de M. de Valbonne palpaba como un corazón de veinte años, cuando metió la llave en la cerradura y penetró en el jardín.

El jardín estaba silencioso, y los ojos del banquero no percibieron luz sobre la fachada sino en un gabi-